



César Ferradas
Profesor e Investigador Principal
CENTRUM Católica Graduate Business School

¿Camino a la Universidad Globalizada?

■ Se imagina usted que las mejores —y más prestigiosas— universidades del mundo pongan todo su material académico a libre disposición, vía Internet, de quien esté interesado en seguir sus programas?

Esta situación, con visos de incredulidad, está ocurriendo ya en la actualidad mediante el modelo de Cursos Masivos Abiertos en Línea (Massive Open Online Courses, MOOC's) iniciado por las grandes universidades del *Iv League* norteamericano. Líderes que siguieron al promotor Massachusetts Institute of Technology (MIT) tales como Harvard, Stanford, entre otras, han adoptado este modelo de difusión y certificación de conocimientos.

El sistema permite que cualquier estudiante, de cualquier parte del mundo, pueda ingresar libremente (sin registrarse con *Username* y *Password*) a estas universidades y consultar, descargar y en algunos casos, interactuar en las redes académicas y profesionales, como si estuviera formalmente inscrito. Al finalizar sus estudios, una suerte de “menú académico” seleccionado por el mismo interesado, puede acceder a la certificación respectiva a precios al alcance de su economía (*Affordable*).

En algunas notas anteriores sostuve que la educación, por lo menos universitaria y de posgrado, cambiarían radicalmente el paradigma establecido, dejando a las instituciones educativas únicamente con dos roles fundamentales:



Foto: www.frenchtranslationsevice.fr

Orientación (y tal vez desorientación por el contagio de los sesgos y preferencias de los docentes) y Certificación de los conocimientos del pretendiente quien, de modo enciclopédico y autodidacta, se provee individualmente. La aparición de plataformas libres (vr. el MS-Office 365) facilitaría aun más el desarrollo de estas nuevas tendencias.

El modelo puede atomizarse y “viralizarse” si pensamos en un menú educativo disponible por áreas o especialidades: Cornell en Comportamiento Organizacional (OB), Wharton en Finanzas, Minnesota en Sistemas de Información, Harvard en Derecho (Business Law) entre otras, que nos permitan obtener certificaciones interuniversitarias a nuestro antojo, es decir, crear nuestro propio portafolio de conocimientos.

El modelo, como todo en la vida, tiene pros y contras; las ventajas pueden darse en la permanente innovación y mejora de los contenidos que se oferten públicamente, ya que estaremos permanente expuestos a la crítica de los *piers*, al mostrarse transparentemente (mismo *streak* *tease* académico) ante la atenta e inquisitiva mirada de tirios y troyanos. Por el lado de la demanda, las ventajas se sustentarán, básicamente, en poner la excelencia al alcance del talento.

Otros inconvenientes se podrían resumir tal vez en dos rubros: primero, lo presencial y lo virtual (cuesta mucho desprenderse de los viejos modelos de los últimos 50 años); y segundo, sería el tema de la validez y el reconocimiento locales de las instituciones nacionales que regulan estas actividades.

Sin embargo, los verdaderos clientes de la educación no son los alumnos, sino el empresariado y la sociedad a la cual debemos orientar y dirigir todos nuestros esfuerzos. Me pregunto qué vale más desde el punto de vista subjetivo: un certificado de Harvard o el “fedateo” de la ANR, SINEACE y demás organismos, que con muy buenas intenciones y pocos resultados han tratado de resguardar el buen rumbo de las instituciones educativas.

Una desventaja adicional podría ser la “catequesis” de los conocimientos, hablando de los contenidos ideológicos intrínsecos o de los intereses económicos y geopolíticos. Sin embargo, la variedad de puntos de vista y universalización sin censura nos permitiría decantar lo aprendido y formular nuestro propio juicio. Alvin Tofler nos diría que estamos ante una imparable nueva ola, que solo los “*surfers* académicos” alertas y mejor dotados podrán recorrer con éxito. Y tal vez la única opción con éxito para los locales sea pensar estratégica y prospectivamente en la especialización focalizada en sus ambientes de acción. Pensar localmente y actuar local/globalmente (extrapolando a Naisbitt).

Ser los mejores, en el conocimiento de los factores, idiosincrasia y métodos locales para convertirnos en referentes preclaros de los valores que nos gobiernan. Ser la respuesta asertiva cuando se pregunten cuál es la mejor escuela de posgrado en el manejo empresarial en economías emergentes e informales.

Barbas académicas en remojo, los competidores del futuro serán globalizados. Así una universidad peruana tendrá que competir con las mejores del mundo. Piense usted, que desea seguir por ejemplo un MBA viviendo en Lima: ¿aplicaría a las onerosas tarifas de las mejores o las más baratas de las no tan buenas, o por el contrario acudiría a estas prestigiosas y gratuitas fuentes libres?

Creo, como Naisbitt indicó, que desde ahora “hay un nuevo tipo de grandeza, las grandes redes en lugar de las grandes estructuras” y que en esta economía global “habrá una competencia muy fuerte, pero el entorno común requerirá cooperación global” y, por lo tanto, debemos configurar “conglomerados académicos” (*clusters*) agregando “burbujas” interrelacionadas de conocimientos con las grandes ligas para convertirnos en sus aliados como ‘articuladores’ locales y líderes regionales *per se*. ■

Referencias:

1. Harden, Nathan. “The end of the university as we know it”. From the January/February 2013 issue of *The American Interest*.
2. Naisbitt, John. “De Naciones-Estado a redes”. En: *Repensando el futuro*, 2000.
3. Thurow, Lester. “Redefiniendo la naturaleza del capitalismo”. En: *Repensando el futuro*, 2000.
4. BDPA Detroit Chapter. http://www.bdpa-detroit.org/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=57:mo:ocs-top-10-sites-for-free-education-with-elite-universities&catid=29:education&Itemid=20